



**Tomás Straka (Coordinador), Raúl Leoni, democracia en la tormenta, Caracas, AB Ediciones/Asociación Civil Raúl y Menca de Leoni/Fundación Rómulo Betancourt. Dos volúmenes, 2022**

Asdrúbal Aguiar  
*asdrubalaguiar@yahoo.es*

Hace casi 60 años, cuatro generaciones de venezolanos atrás y a comienzos de su mandato presidencial, declara Raúl Leoni lo siguiente: “No fui llamado al poder como producto de una aventura, ni por la emoción pasajera de un momento eufórico y mucho menos por maquinaciones personales e interesadas”. Me resulta de imposible, por ende, no extrapolar su enseñanza al tiempo nuestro secuestrado por aventureros, por emociones y enconos que nublan el entendimiento, por un voluntarismo mediático en el que domina el narcisismo y donde ocurre la paulatina disolución o la banalización de nuestros códigos morales.

Pertinente es, así, la aspiración que se plasma en la obra colectiva cuya presentación nos convoca. El académico de la historia, colega de universidad y director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UCAB, Tomás Straka, afirma bien que es el cometido de la Democracia en la Tormenta ofrecer a los venezolanos de ahora “una nueva visión de su historia”. Es decir, una visión de sí mismos, del destino que hemos tenido y de lo que esperemos hacer con nuestro futuro. La historia de Raúl Leoni y su desempeño en la historia son, qué duda cabe, un puente intelectual propicio para el quehacer actual de la patria.

No soy la persona más indicada para presentarles la memoria del presidente Leoni, pues la vida me situó en una acera política distinta de la suya. Pero generosidad de la familia Leoni Fernández, que mal he podido desatender, con su acto nos muestra y me ha mostrado la personalidad de su padre. Pero mediaba, además, una providencial circunstancia. Hacia 1983,

Tomás Straka

cuando tuve la responsabilidad de conducir la Cancillería del Consejo de la Orden del Libertador, encontré entre papeles abandonados y con destino a los archivos muertos, el diploma que se le confirió a Raúl Leoni como presidente electo. Le autorizaba para endosar el Collar de la insigne presea; esa, cuya ley ha derogado el tiempo de deconstrucción de la nación y de la república que se inaugurara en 1999.

Conservé el diploma durante cuarenta años y recién ha vuelto a las manos de la familia Leoni, en vísperas de este evento. Lo que importa es que las firmas al pie de dicho documento, por sí solas y cada vez que las repasaba, algo me reclamaban, como dejarlas condenadas en el olvido. Lo cuide con celo y siempre lo mantuve cercano a mi escritorio como si se tratase de un acta fundacional de la república de Venezuela, esa que se nos fue y ha dejado de ser, en igual orden, como nación.

El diploma lo suscriben eminentes publicistas, orgullos del país y magistrados que fueron de la antigua Corte Suprema de Justicia forjada a inicios de la democracia civil, a partir de 1959. Allí están los nombres de J.E. Muñoz Rueda, José Manuel Padilla, Cristóbal L. Mendoza, Santiago Hernández Ron, F.S. Angulo Ariza, Luis A. Pietri y José Enrique Machado. Lo refrenda como ministro de relaciones interiores Manuel Mantilla, quien será a lo largo del quinquenio que se inauguraba el secretario general de la Presidencia.

Con el doctor Mantilla, debo relevarlo, sostuve una relación cercana, pues si bien hacía parte de la generación de mi padre, era como yo un exalumno de los padres salesianos y ambos discípulos del Padre Isaías Ojeda, que formó desde niño al finado Cardenal Castillo Lara.

La sencillez, sobre todo la probidad del doctor Mantilla brotaban por los poros. No podía ser de otra manera, pues era reflejo de su ahora jefe, el presidente Leoni. Y debo decir en su memoria y para rendirle homenaje en esta circunstancia, que cuando me tocó ejercer como ministro de relaciones interiores a finales del siglo XX, viéndolo agobiado por las exigencias cotidianas, se me ocurrió preguntarle si le alcanzaba la pensión que recibía del Estado. La respuesta que recibí fue un balde de agua: ¡Aguiar, quien le ha dicho a Usted que un ministro o servidor público se puede auto jubilar! La cuestión es que hace pocos días se nos dice que en

Tomás Straka

manos de un ministro del régimen se extraviaron 23.000 millones de dólares, el doble del presupuesto del Estado. Leoni, y su secretario, representan a la otra Venezuela.

Al presidente Leoni le ofrendé unas breves y modestas líneas que me aproximaron a su conocimiento. A propósito de la historia del siglo XX cuya escritura me encomendara el viejo diario *El Universal* – no el actual – y que publicó la Universidad Católica Andrés Bello en 2009 con el nombre *De la Revolución Restauradora a la Revolución Bolivariana*, el capítulo sobre el gobierno que nos ocupa lo titulé *La última coalición*.

Un texto me radiografió de entrada la historia del hombre y sobre el hombre en la historia que fue Leoni; ese a quien el profesor Straka le hace justicia de un modo cabal.

En su alocución de año nuevo, de 31 de diciembre de 1968 y en su último mensaje al Congreso de 1969, se confiesa. Se define y explica las circunstancias de “un demócrata en la tormenta” como le identifica la obra que hoy se presenta.

“Está ya terminando mi mandato constitucional y éste es el último saludo de Año Nuevo que, como presidente de la República, dirijo a mis compatriotas. Cuando acepté esta tremenda responsabilidad ofrecí que actuaría como presidente de la concordia y del entendimiento nacional. Creo que he cumplido...”, fueron sus palabras.

Sorprende al profesor Straka que el presidente Leoni no haya sido noticia para su posteridad, e intenta desandar esa madeja junto a sus colaboradores. Refiere lo que afirmase Manuel Caballero: “fue un buen presidente”, es decir, no un presidente bueno como se le ha querido identificar.

Antes que actor de la obra que lo comprometiese a lo largo de su corta vida – si la medimos con los parámetros actuales y también con los míos – decidió el presidente Leoni, el Raúl de la generación de 1928 y cabeza de sus estudiantes, ser el hacedor. Ser el artesano de los escenarios, el guionista oculto tras el telón.

Tomás Straka

Al cabo y por lo mismo, no dio ocasión para el escándalo y sí ofreció sosiego y juicio reposado, como prudente firmeza de espíritu, ante quienes con él compartían hornadas complejas y muy obligantes. Sobre todo, al momento de guiarnos a los venezolanos por el mar proceloso que se debía dejar atrás para enterrar la historia del gendarme necesario, el gran mal de nuestra historia y de la historia latinoamericana; y, como cabe decirlo con sinceridad, un mal de neta estirpe bolivariana.

Bien dicen los reporteros que sólo hay noticia cuando el amo muerde a su perro. Y bien que lo sabía este hijo de la población de El Manteco, de origen corzo, hijo de Clemente Leoni y de la guayanesa Carmen América Fernández, al paso masón grado 33 y en sus prolegómenos, un marxista que luego se convierte.

Sin Quevedo, en efecto, no tendríamos al Quijote y a aquél nadie le recuerda sino a éste. Raúl Leoni, pues, responde a la esencia germinal del venezolano reformista. Me lo imagino, al hurgar en su esencia, como parte del Claustro de los Doctores de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, la Universidad de la Inmaculada Concepción de Santa Rosa de Lima y del Angélico Maestro Sto. Tomás de Aquino, donde se lee a Botero y no a Maquiavelo.

Serena y reformista fue la generación de 1810 y 1811 y su talante se trastoca en la hora de la épica y de las traiciones. Pero, más avezado que éstos, Leoni asume un molde que le protege y facilita su labor de predicante de la libertad. Se hace el Juan Bimba: “Fue Juan Bimba el objetivo de nuestras luchas. No era Juan Bimba, entonces, sujeto y ciudadano”, lo dice.

“El tiempo de Raúl Leoni fue un tiempo de tormentas”, es verdad. Hizo obra cierta en ese tiempo, que fue desbordante y de trascendencia histórica para la nación, como lo demuestran Straka y los autores que le acompañan. Y he allí su excepcionalidad. Mal hubiese superado esas tormentas – incluso padecidas en soledad: la soledad del verdadero hombre de Estado – de sostenerse la imagen gris que algunos, con ligereza, le asignaban. De haberlo sido, acaso no hubiese podido concluir Leoni su mandato, a quien lo acechó, incluso, un intento de golpe militar.

Tomás Straka

Sólo los fósiles de la izquierda irredenta, que vienen desde el tiempo del presidente Leoni y quienes, por azar de la historia luego se juntan en el pórtico de 1999 para reescribir la historia, reduciéndola a la muerte en una playa de Alberto Lovera, financista del terrorismo deslocalizado que toma cuerpo al encontrarse aquella derrotada militarmente, ante la desmemoria habla de violaciones de derechos humanos en el período 1964-1969. No le tocó a Leoni una gestión que fuese miel sobre hojuelas, todo lo contrario. Pero omiten, sus adversarios de ayer y del presente, algunos datos de la experiencia. Sólo mencionaré unos pocos.

Son asesinados dos agentes de la policía municipal cerca de la Plaza de las Tres Gracias; se realiza un atentado contra el director general de Policía, falleciendo las dos damas que le acompañaban. El Consultor Jurídico del organismo policial, doctor Seijas, es secuestrado y luego asesinado en Macaracuay. El subteniente Ángel Dámaso Blanco es asesinado en Lídice por un grupo insurgente enquistado dentro de la Universidad Central.

Más tarde asesinan al escolta del ministro de relaciones Exteriores, a otros tres funcionarios policiales, al juez militar y Mayor (A) Francisco Astudillo Suárez, hasta coronar con el intento de asesinato del jefe del Estado Mayor del Ejército, general Roberto Moreán Soto. Luego, es secuestrado y asesinado el hermano del Canciller de la República, Julio Iribarren Borges, presidente del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. Y el Ejército, en operación que realiza en El Guapo, deja sin vida al comandante guerrillero conocido como el “Chema” Saher, a la sazón hijo del gobernador del Estado Falcón en ejercicio, Pablo Saher Pérez, amigo del presidente.

Es el tiempo también en el que ha lugar la fallida invasión fidelista por las playas de Machurucuto y por Chichiriviche, donde muere el teniente cubano Antonio Briones Noxtoto, aparte de que son capturados el teniente Manuel Gil Castellanos y el miliciano Pedro Cabrera Torres, ahorcado días después en las celdas del SIFA, el 4 de junio de 1967. Esa invasión es conducida por un grupo de elite integrado por los comandantes cubanos Raúl Menéndez Tomassevich y Ulises Rosales del Toro, participando los venezolanos Moisés Moleiro, Eduardo Ortiz Bucaram, Américo Silva y Héctor Pérez Marcano. Esos son los hechos, sólo que ahora y a partir de 1999, se facilitó la invasión y se celebró en el Palacio de Miraflores.

Tomás Straka

Incluso, así, el presidente Leoni de su camino – felizmente es un hombre sereno y de principios – y sabe que su deber es sostener la democracia de consensos, la del Pacto de Puntofijo, y lo logra. Así se diga que tal pacto, visto desde su vertiente burocrática y sin que se observe al bosque, haya concluido con el gobierno de Betancourt.

Rómulo mismo sabía – lo expresa en su mensaje final al Congreso de 1964 – que la tarea de conjurar la amenaza resiliente de la dictadura cubana a la democracia social y civil naciente en Venezuela, seguía latente. Leoni logra concertar las sanciones contra Castro en el marco del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. De allí que su memoria se hace realidad de presente.

Pero a la par, he aquí lo relevante, forja el mismo Leoni las bases para la realización de la paz, para la pacificación de los alzados en armas y en beneficio de los cuales pone su ejecútese sobre la Ley de Conmutación de Penas por Indulto o Extrañamiento del Territorio Nacional para facilitar la reinserción social de los procesados por insurrección.

Es cierto también que el presidente Leoni arranca su gobierno acompañado de los suyos, pero al poco tiempo configura la Ancha Base; mientras que el COPEI pasa a la oposición bajo la llamada línea doble AA, de Autonomía de Acción. Mas el espíritu de la democracia de consensos, repito, se salva y Leoni lo defiende con tozudez. Tanto es así que el movimiento de Arturo Uslar Pietri – el FND que tiene como epígonos a quienes fuesen ministros de justicia, Miguel Ángel Burelli Rivas y Ramón Escovar Salom – por regresivo y enemigo del espíritu de Puntofijo, abandona la coalición. El maestro Jóvito Villalba, a su vez, quien permanece con URD casi hasta finales del gobierno, hubo de deslastrarse, por la misma razón y para permanecer en el gobierno, de las figuras de Luis Miquilena y José Vicente Rangel.

Son paradojas de la política, el que unos y otros, treinta años más tarde, llenasen los espacios de la experiencia democrática cuando declina a finales del siglo XX y se catapulta otro tiempo, negador de la democracia civil, de estirpe militarista.

Tomás Straka

Mucho dice también sobre el rol emblemático del presidente Leoni, durante el tiempo que se inaugura a partir de 1999, el que su nombre le hay sido retirado a la Represa del Guri que construye, para llevarle agua y electricidad a un pueblo que, hasta 1959, vive preso dentro de una república de letrinas. Fue sustituido por el de Simón Bolívar. Y no se trataba de reivindicar la memoria del Libertador, lo que hubiese sido válido, sino de realzar con este acto vil el credo de las espadas que amagó la obra luminosa de nuestros padres fundadores civiles, los de 1810 y 1811. Se nos hace saber, ayer como ahora, que la libertad es obra de los cuarteles, del arrebato de los violentos, no de las luces, ni de la juiciosa razón civil y ciudadana, representada en Raúl Leoni.

No me corresponde ni lo pretendo, ya que el tiempo no lo permite, hacer una síntesis de los contenidos de esta monumental y justiciera obra que nos convoca.

Los dos volúmenes y la densidad como la seriedad de los trabajos que forman los contenidos de esta monumental y justicia obra que nos convoca, dirigidos por el profesor Straka y orientados por esa maravillosa mujer que es ejemplo de tenacidad y disciplina, Virginia Betancourt, tanto como observados por el conocimiento de Carmen Sofía Leoni, reclaman de una lectoría responsable y detenida por quienes somos dolientes de la patria en diáspora: pues patria, lo decía Sanz, es ser saber ser libres como debemos serlo.

He repasado algunos ensayos. Los del profesor Straka, el de Diego Bautista Urbaneja, quien con escalpelo a mano disecciona al personaje y a su historia en sus líneas transversales y políticas, y he leído y releído el acucioso trabajo de la profesora e internacionalista Elsa Cardozo. Desbordan en excelencia, pero me han bastado para fijar mi mirada sobre los hitos que trasvasan al tiempo y tocan de manera directa a la identidad de nuestras gentes.

Uno es el de la libertad y otro el de nuestra autonomía, que nos son originarias y cardinales desde la hora germinal, sobre el territorio que nos legara España, y que es el siguiente hito.

Ellos revelan que el presidente Leoni sigue allí, como sereno guardián desde el plano de las ideas.

Tomás Straka

Leoni supera uno de sus mayores momentos de “tensiones en su intimidad personal” – lo señala Urbaneja – al asumir el costo de la tercera división de su partido, que lo lleva a la derrota electoral. Detrás de la candidatura de su “hermanito”, Luis B. Prieto, estaban quienes bregaban para “modificar la línea consensualista” adoptada por el Pacto de Puntofijo. Opta Leoni por salvar a la democracia profunda y asegurar el principio de la alternabilidad, que le dará a nuestra democracia una mayor solidez. Y entrega el poder a la oposición. Vio a Venezuela. No pensó Leoni en su tienda, la que había construido; pues la hizo, justamente, no para volverla finalidad de sus luchas sino medio para alcanzar un sueño: las ideas de libertad que le animasen a partir del Pacto de Barranquilla, en plena dictadura de Juan Vicente Gómez.

Tanto es verdad esto que su Plan de la Nación lo forja sobre el texto la Constitución de 1961, cuya redacción conduce como presidente del Congreso y en comunión con Rafael Caldera, cabeza de los diputados. Y ejecuta su Plan a cabalidad. Los éxitos cuantitativos y cualitativos son desbordantes, a pesar de la tormenta en curso.

Construye casi 4.000 km de carreteras y autopistas y repara otros 6.500 km. Y la gente de a pie puede comunicarse con los suyos a través del Distado Directo Nacional, mientras se construye el cable submarino con Estados Unidos, para establecer el Discado Directo Internacional. Y la producción petrolera sube de forma extraordinaria, hasta 3.604.754 barriles por día; mientras la desvencijada PDVSA, pasados 60 años, con dificultad frisa los 700.000 barriles que despacha hacia nuestros colonizadores.

Crea Leoni el INCIBA y el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, cuya primera edición la recibe Mario Vargas Llosa. Y funda la Universidad de Caracas – llamada Simón Bolívar – en la que, a la sazón, bajo la dirección de dos entrañables amigos suyos, Eddie Morales Crespo, su ministro de hacienda, y Gonzalo García Bustillos, el internacionalista socialcristiano a quien le encomienda negociar con los guyaneses la cuestión esequiba, hube de organizar el Instituto de Altos Estudios de América Latina. Sucedió yo, por cierto, a Eduardo Mayobre, coordinador del antiguo Instituto de Integración, cuya pérdida han lamentado con sobradas razones los autores de la obra.



Tomás Straka

La defensa de la autonomía nacional, sin estridencias, la muestra Leoni en tres momentos. Uno al promover la política de sustitución de importaciones y forjar – acompañado por los presidentes de Colombia, Carlos Lleras Restrepo y de Chile, Eduardo Frei – el primer esfuerzo real de integración latinoamericana – la de la ALALC – y al sentar las bases, con la Declaración de Bogotá, del Pacto Andino; instituciones que destruyó la revolución bolivariana.

Emplaza con firmeza a Estados Unidos en el seno de la OEA, luego de la invasión a República Dominicana, y a despecho de este, auspiciando la descolonización y la independencia de la República Cooperativa de Guyana, también alcanza la firma del Acuerdo de Ginebra de 1966; que es la base que nos permite reivindicar nuestros títulos históricos sobre la Guayana Esequiba ante la Corte Internacional de Justicia. Dejo Leoni, así, en entredicho cabal al Laudo Arbitral de París que en 1898 nos arrebató más de 150.000 km<sup>2</sup> tras una sentencia coludida entre Rusia e Inglaterra, para resolver sus diferencias en el Asia Central y a nuestra costa.

El asunto, venido desde atrás y replanteado por Rómulo Betancourt en 1962, lo asume como propio y con entusiasmo Leoni, por tratarse de un hecho que concitara su sensibilidad desde las aulas universitarias, bajo inspiración de su maestro Lorenzo Herrera Mendoza: “Desde el momento mismo de nuestro nacimiento como Estado protestamos contra los intentos ingleses de apoderarse de territorios nuestros situados al Oeste del Río Esequibo...”, recuerda ante el Congreso durante su primer mensaje anual. Pero no le basta esto. Entiende sobre la importancia de amalgamar el ánimo nacional y el compromiso de todos los venezolanos con la reclamación. La soberanía también y sobre todo es un sentimiento. De allí la decisión del gabinete ejecutivo, del 7 de septiembre de 1964, de que todos los mapas publicados en Venezuela agregasen la señalada la zona en reclamación.

En uno de mis recientes libros, sobre los primeros trescientos años de nuestra andadura y que intitulo *Huellas de la Venezuela Extraviada, La mano de Dios*, tras el ser inacabado que aún somos los venezolanos por hijos de un mestizaje que no se detiene señalo que “volver a la nación o a la patria como su sublimación, reencontrarla, es, como lo veo, un desafío inexcusable”. Su molde podemos encontrarlo en las palabras del presidente Leoni, dichas en su último mensaje al Congreso de la República y al entregar el poder, con la que concluyo:

Tomás Straka

“Al dejar detrás de mí las puertas de Miraflores no dejo nada que pueda perturbar mi ánimo ni atemorizar mi conciencia. Los corredores y cámaras de viejo Palacio quedan limpios y sin máculas de intrigas ni de maldad. Allí no se maquinó ni se fraguó nada contra el pueblo, cuyo verdadero espíritu fue allí siempre el soberano... No tengo nada que temer. Y si me aflige algún pesar, será el no haber logrado la realización de todo cuanto soñé, de todo cuanto aspiré y de todo cuanto quise hacer”.

Palabras leídas en la presentación de Raúl Leoni, *democracia en la tormenta*, en el Museo de la Diáspora Cubana, Miami, 26 de abril de 2023.